go mexicano, publicado por D. Guillermo Prieto, en el cual se explica el argumento de "El Duque de Aquitania," que es, en resumen, como sigue.

Comienza la comedia por la boda de Carlos, hermano de Guillermo Duque de Aquitania, con Matilde, dama distinguida. Durante la fiesta, Guillermo se muestra triste y taciturno porque ha concebido una violenta pasión por su cuñada, y después de algunos incidentes llega hasta el extremo de robársela.

Presa Matilde en el palacio del Duque, permanece fiel al marido, resistiendo á las instancias de su seductor. Eleonora, esposa de Guillermo, descubre la infidelidad de éste, y se presenta en el lugar donde estaba Matilde, á la sazón que el apasionado Duque la importunaba. Esta escena termina con la prisión de Eleonora.

Cuando Guillermo se dispone para ver de nuevo á Matilde, un obispo pide audiencia, y le recibe tan mal que llega á tomarle por los cabellos, derribarle y ponerle el pie encima. Queda el obispo tan maltratado que apenas puede levantarse y decir que no se trata de esa manera á la dignidad eclesiástica. Aquí cambia la escena, apareciendo una campiña donde se presenta Fr. Bernardo.

Fr. Bernardo, según parece, era el santo partidario de Inocencio II, durante el cisma que sufrió la Iglesia por el nombramiento de Anacleto, y se presenta en la comedia con el fin de convertir á Guillermo, quien desconocía á Inocencio. Cuando Bernardo implora la gracia del cielo para conseguir sus fines, se acerca Carlos rodeado de tropas que había levantado con el objeto de recobrar á su esposa, siendo de advertir que Carlos era contrario de Anacleto. Tocan á las armas, se acometen los hermanos con sus soldados, Bernardo trata de impedir la lucha, y Guillermo propone una capitulación; pero Carlos no la admite. Al fin se da la batalla y triunfa Guillermo.

Más audaz con su victoria aumenta las solicitudes hacia

Matilde, y de tal modo que ésta una vez se desmaya: el Duque aprovecha ese desmayo, y abusa de la dama.

Armase, entretanto, una conspiración contra él, y en los momentos en que iba á ser asesinado se oye una voz misteriosa que dice: "no morirá." A esa voz el palacio de Guillermo se transforma en bosque, donde el Duque aparece guiado por un peregrino que le envía con Fr. Bernardo. Tratando éste de persuadirle á que abrace la causa de Inocencio, interrumpe la conferencia el ejército de Carlos, repítese la batalla y triunfa segunda vez el Duque, quedando su hermano mortalmente herido: en ese estado se le aparece Matilde vestida de labradora. Carlos, poseído de ternura, va á abrazar á su esposa, cuando comprende por la conversación lo que ha ocurrido con el hermano, y entonces quiere matarla. Matilde, en la situación moral que se encuentra, insta porque la mate su marido; pero al fin ambos consortes se van al monasterio de Fr. Bernardo.

No tarda Guillermo en saber lo que ocurre, al mismo tiempo que recibe una carta de Inocencio amenazándole con que, si no reconoce su autoridad, adjudicará á Carlos los estados del Duque. Guillermo ardiendo en ira marcha contra Bernardo.

La escena representa la iglesia de Bernardo, quien está arrodillado ante el altar de la Virgen orando al son de la música. A poco llegan Carlos y Matilde, y tras ellos la noticia de que viene Guillermo á destrozarlo todo. Bernardo, confiando en Dios, tranquiliza á los que le acompañan, y al presentarse el Duque con sus soldados, el santo le recibe vestido con capa tejida de oro, una costodia en las manos, y rodeado de séquito religioso con luces, música y campanillas: cuatro ángeles entonan el *Te Deum*. Guillermo sobrecogido cae en tierra y se convierte, después de una exhortación que le dirige Fr. Bernardo. El final de la pieza consiste en que el Duque se reconcilia con su esposa, Carlos entra á la religión de San Bernardo, y Matilde toma el hábito de monja.

El argumento de "El Duque de Aquitania" basta para conocer que es pieza tan defectuosa que no merece los honores de una refutación seria. Agréguese que en ella no falta el gracioso impertinente de las antiguas comedias españolas; que hay algunos personajes inútiles, y que el estilo es generalmente hinchado y confuso. En una palabra, la comedia que nos ocupa pertenece á la escuela gongorista, y con decir esto se caracteriza. Sin embargo, en esa comedia, tan defectuosa como es, se encuentran señales del buen ingenio de su autor, ofuscado por los errores del sistema que seguía: esas señales son varias situaciones verdaderamente dramáticas; algunos rasgos de pasión bien expresada; trozos de poesía fluida y natural. Baste el siguiente ejemplo: es un himno que se oye cuando Fr. Bernardo aparece orando en el templo.

Bernardo sublime,
Que á la cumbre llegas
De la mayor dicha
Que se vió en la tierra,
De María gustando
El precioso néctar,
Que humanado y niño
A Dios alimenta;
Desde hoy más felice
Se verá tu lengua,
De dulzura asombro,
Pasmo de elocuencia.

Debemos añadir, para caracterizar bien á Soria, que, según Beristain, imitó felizmente á Calderón de la Barca. Nosotros creemos que lo hizo más con sus defectos que con sus bellezas: esto último, por ejemplo, en el desenlace del *Duque de Aquitania*, de muy buen efecto en una época de fervor religioso. Algunas piezas de Calderón se caracterizan por esta elevada idea: *la purificación del hombre por medio de la fe cristiana.* A propósito de Beristain, agregamos que no da noticia de una comedia de Soria impresa en México, 1757, con este título: "De los celos y el amor, cuál es afecto mayor."

No tiene más mérito que algún trozo regular de versificación y tal cual rasgo cómico. Hemos leído un ejemplar perteneciente al Sr. García Icazbalceta. También hemos leído el poema de Soria *La Asunción:* es de lenguaje incorrecto, mala versificación, prosaico á veces, y gongorista otras. Declara el autor "que se deja llevar de su fantasía sin solicitar preceptos del arte ni leyes de la crítica."

Miguel Robledo, profesor de Medicina en Puebla, su patria. Escribió varias obras en prosa y un poema en verso, refiriendo la vida de Santa Bárbara (1755). Le citamos como muestra de los poemas prosaicos que se escribieron en México y España, durante el siglo XVIII. Para que el lector se forme idea, copiaremos algunos versos del poema que nos ocupa.

Bárbara; que aunque de ilustres
Progenitores descienda,
Es lo que la califica,
Lo que de ellos degenera.

Bárbara; que si virtudes
No heredó de tu ascendencia,
Fué misterio; porque á nadie,
Sino á sí toda se deba.

Bárbara; que en sus primeros
Arrullos, aún no gorgea,
Cuando sagradas envidias
En el cielo se despiertan.

Bárbara; que del aliento
Da sólo señales tiernas,
Cuando ya se anda la gracia
Previniéndole finezas.

Bárbara; que en rudimentos
De vida se asoma apenas,
Cuando ansiosos los laureles
Por ser suyos se desvelan.

Bárbara; que no fué acaso,
El que este nombre tuviera,
Porque si no de divina,
Quién habrá, que la desmienta?

Bárbara; mas se presume,
Que duerme: silencio: cuenta
Con Bárbara, que será
Muy poco lo que se duerma.

Padre Agustín Castro.—Nació de familia noble española, en Córdova (Veracruz) Enero de 1728. Desde niño se dedicó, con aprovechamiento, al estudio de las letras y de las bellas artes, resultando buen escritor, predicador, pintor y grabador. En 1744 profesó de jesuita en Tepozotlán y, más adelante, desempeñó varios cargos de su Orden en diversos puntos de Nueva España. En Yucatán fundó cátedras de derecho civil y canónico, y en varios lugares academias de bellas letras. Se le debe haber iniciado en el país la filosofía de Cartesio, Leibnitz y Newton. De Yucatán pasó á Italia con motivo de la expulsión de jesuitas, y en Ferrara fué nombrado rector. Mientras vivió en Italia, fué consultor de los jesuitas americanos en sus trabajos literarios. Murió en Bolonia, 1790. Escribió en verso:

"Arte poético en epístolas."—"La Cortesiada," poema manuscrito que parece perdido.—"El Nuevo Ulises," poema sobre Carlos III (México, 1762).—"Descripción de las ruinas de Mitla," en verso latino, manuscrito.—"Descripción de Antequera de Oaxaca," manuscrito.—"Oda á Sor Juana Inés de la Cruz."—Como traductor hizo lo siguiente:

Fábulas de Fedro, traducidas del latín, impresas en Italia. —Varias tragedias de Eurípides, traducidas del griego.—"Las Troyanas," tragedia de Séneca, impresa en Italia.—Colección de poesías de poetas antiguos y modernos Hesiodo, Anacreonte, Virgilio, Horacio, Osian, Milton, Boileau, "El Telémaco" de Fenelón, etc. Menéndez Pelayo (Op. cit.) no menciona las traducciones de Castro relativas á Virgilio y Horacio.

En prosa escribió Castro varias obras de las cuales pocas se imprimieron. Beristain no cita todas las obras de Castro, como lo hacen Maneiro y otros biógrafos que hemos consultado. Sosa, en sus *Biografías*, cree equivocadamente que Castro escribió un juicio sobre las comedias de Sor Juana, habiendo sido sobre las de Lope de Vega.

Miguel Godines Gutiérrez, natural de Tepeaca, cura de almas en una de las parroquias de la ciudad de Puebla y en San Pedro Cholula, comisario y calificador del Santo Oficio de Nueva España. Escribió: "Elogio del glorioso santo ladrón Dimas," en verso castellano. Esta obra fué tan apreciada, en su época, que se imprimió tres veces, la última en Puebla, 1783. Sin embargo, ahora debe leerse como muestra de la pésima poesía religioso-prosaica que abundó en México durante el siglo XVIII y principios del XIX.

El poema de San Dimas se caracteriza por estas cualidades: versos mal medidos, estilo vulgar, erudición bíblica innecesaria, consonantes triviales, difusión.

Bruno Larrañaga, natural de Zacatecas, colegial en el Seminario de Durango, y en el de San Juan de Guadalajara, secretario del Illmo. Macarulla, obispo de Nueva Vizcaya, etc.

En el lugar correspondiente de algunos capítulos anteriores hemos hablado de varios poetas mexicanos bucólicos, y ahora citamos á Larrañaga, como del mismo género, pues además de otras poesías, escribió: "La América socorrida en el gobierno del señor Virrey Conde de Gálvez." (México, 1786). Es una égloga latina, con su traducción en verso castellano, donde figuran dos pastores, Titiro y Melibeo, que representan, el uno al reino de la Nueva España llorando la calamidad del hambre experimentada en 1785, por las heladas del mes de Agosto; y el otro á la capital de México, consolándole con las acertadas providencias del expresado virrey. Véanse en el Capítulo I nuestras observaciones á D. Angel Peña, por su *Prólogo* á las *Poesías* de Pagaza, y lo que en el Capítulo IX decimos acerca de la poesía bucólica en general.

D. José Rafael Larrañaga, natural de Zacatecas y cole-

gial del Seminario de Durango. Se hizo notable por varias obras que escribió; pero especialmente por una traducción en verso castellano de todas las poesías de Virgilio. La filología moderna encontrará algunos defectos en la traducción de Larrañaga; pero en su conjunto es de bastante mérito, atendiendo especialmente á las dificultades de la empresa. Todos sabemos que hacer una traducción supone profundos conocimientos en el idioma que se traduce y en el que se hace la versión; que la dificultad crece cuanto mejor escrita está la obra original; que aumenta mucho cuando la traducción se hace del griego ó latín, idiomas sintéticos, á alguna de nuestras lenguas analíticas; que llega á lo sumo cuando el autor traducido es un poeta y se le translada en verso. Larrañaga se ayudó consultando, con notable erudición, todo lo que hasta su época se había escrito sobre Virgilio, y consiguiendo que su trabajo se distinga por estas cualidades: lenguaje correcto, estilo natural, versos fáciles, y sobre todo, exactitud en la versión. D. Manuel Olaguíbel, en un artículo sobre Larrañaga que publicó en el periódico intitulado *El Domingo*, compara al poeta mexicano con Luis de León y Hernández de Velasco, haciendo notar "que todo lo que gana la traducción de estos dos poetas en corrección y elegancia gana la de Larrañaga en exactitud." Olaguíbel concluye su juicio con estas palabras: "Larrañaga tiene algunos defectos: el martilleo del romance endecasílabo llega á cansar, y hubiera hecho mucho mejor en cambiar de vez en cuando la combinación métrica; hay algunas palabras no muy escogidas que revelan el mal gusto de la época; sin embargo, hay una exactitud tan extraordinaria en la versión, conserva de tal modo las bellezas de Virgilio que debemos estar orgullosos de Larrañaga."

Beristain dice que nuestro poeta fué el primero que tradujo en verso castellano todas las obras de Virgilio, y se funda en que la traducción de Diego López está en prosa, y en que Cristóbal Mesa sólo había traducido en verso la Eneida; pero

no las églogas ni las geórgicas. Lo primero es exacto; pero no lo segundo, pues Ochoa, en el prólogo á su traducción de las obras de Virgilio (Paris, 1877) explica, "que Cristóbal Mesa tradujo en verso las églogas y las geórgicas, y parafraseó la Eneida." De todos modos resulta que Larrañaga fué el primer traductor literal de todo Virgilio; de todos modos es de gran mérito la fiel traducción de un autor tan difícil como el poeta mantuano.

Padre Francisco Javier Alegre, sabio jesuita veracruzano de que daremos razón, así como de sus obras en prosa, al tratar de los historiadores. Las poesías suyas, que se han publicado, son las que pasamos á mencionar:

"Inscripciones latinas y castellanas," en el túmulo del arzobispo Rubio y Salinas, las cuales se insertaron en la Relación de las exequias de ese personaje, escrita por el Br. Becerra Moreno (1766).

"Alexandriados sive de expugnatione Tyre ab Alexandro Macedone, Forolivii, 1795, reimpreso con "La Iliada," 1766. Este poema nos parece, por su asunto, digno de la musa épica, y por su forma de latín elegante.

"La Iliada" de Homero, traducida en verso latino, de la cual se han hecho dos ediciones (1766, 1788). Esta obra es, entre las poéticas de Alegre, la más conocida y elogiada, trabajo excelente, de primer orden, en opinión de los inteligentes, nacionales y extranjeros, bastando citar de éstos, el ilustre nombre de Hugo Fóscolo. Menéndez Pelayo ha puesto á la traducción que nos ocupa el defecto de ser demasiado Virgiliana. Esta observación es una de aquellas sutilezas críticas que nada significan, porque carecen de fundamento sólido, no siendo posible establecer reglas fijas para determinar donde acaba lo justo de una imitación y dónde empieza *lo demasiado*, salvo que se trate de un plagio, falta literaria de que el bibliógrafo español no acusa al poeta mexicano.

Recientemente el Sr. García Icazbalceta ha publicado un libro con el título de "Opúsculos inéditos, latinos y caste-

llanos, del Padre Alegre" (México, 1789). Entre esos Opúsculos hay las poesías de que vamos á hablar.

"Arte poético de Boileau, en verso castellano" (Silva). Alegre declara que su traducción de Boileau no es literal, sino enteramente libre. La traducción de Boileau, por Alegre, ha sido elogiada por varios críticos como Coeto *en la Biblioteca de autores españoles*, página 61. Según las comparaciones que se han hecho y nosotros hemos podido hacer, juzgamos que la traducción de Alegre es inferior á la de Arriaga, pero superior á la de Madramany y á la del Dr. Salazar (Bogotá, 1728).

Las demás poesías de Alegre, publicadas por García Icazbalceta, son éstas: Cuatro sátiras y una epístola de Horacio, traducidas en verso castellano.—Traducción en verso latino del poemita intitulado "Batrachomyomachia."—"In obitu adolescentis: Epicedium."—"Horti dedicatio Dianæ."—"Egloga, Visus."—"In obitum Francisci Platæ".—"In obitum ejusdem."—"Ad Joann. Berchmans Iconem."—"Ad B. Aloisii et Koskae Iconem."—"Natalia Munera."—Las poesías latinas de Alegre se recomiendan por el buen lenguaje, estilo y versificación, si bien carecen de pasión verdadera: hay en ellas más arte que sentimiento.

José Antonio Alzate.—Trataremos largamente de este sabio mexicano en la sección de los prosistas, y aquí no le citamos como poeta sino como crítico de obras poéticas; verbigracia "La Margileida" de Bruno Larrañaga y una Egloga de Virgilio traducida del latín por José Rafael Larrañaga: de uno y otro hemos hablado anteriormente. D. Bruno publicó el prospecto de una epopeya intitulada "Margileida," referente á Fr. Margil de Jesús, y formada con versos de Virgilio traducidos al castellano, el cual prospecto criticó rígidamente Alzate. D. José Rafael tradujo la égloga octava de Virgilio, y Alzate la comparó con otra traducción hecha por el P. Abad, dando á éste la preferencia.

D. Francisco Rojas y Rocha, natural de México, caballero maestrante de Ronda y comisario de guerra. Escribió: "La Bendición de Panzacola y Conquista de la Florida Occidental por el Excmo. Sr. Conde de Gálvez." Poema épico. (México, 1785). Rojas y Rocha es autor de poco ó ningún mérito, y sólo le mencionamos por haber emprendido obra tan difícil como un poema épico histórico: "In magnus et voluisse sat est."

Rafael Landívar, originario de Guatemala; pero avecindado en México donde entró á la Compañía de Jesús en 1750, cuando sólo tenía 19 años de edad. En 1767 pasó á Italia, y allí murió, 1793. Landívar se hizo notable especialmente como latinista por la obra que escribió intitulada, "Rusticatio Mexicana" (Módena, 1781; Bolonia, 1782): es un poema didáctico-descriptivo sobre México, geográfico, histórico, botánico, zoológico y mineralógico. Se recomienda el poema por el lenguaje, versificación, buen colorido, viveza y erudición.

En las "Memorias de la Academia Mexicana," tomo III, página 232, se encuentra el canto primero de ese poema, traducido en verso castellano por D. Joaquín Arcadio Pagaza.

Fr. José Plancarte, franciscano, natural de Zamora, provincia de Michoacán, guardián del convento de Celaya, etc. Escribió: "Poema hispano latino á la Concepción de la Virgen María" (México, 1790). "Flores Guadalupanas," sonetos en alabanza de la imagen de Guadalupe de México (México, 1785). Es una compilación de sonetos por varios poetas, entre los cuales sonetos hay algunos de Plancarte: esa compilación es la más antigua que de su clase conocemos en México. D. José Sebastián Segura dió á luz otra colección de sonetos, por autores mexicanos, dedicada al poeta Zorrilla, de la cual hablamos al tratar del P. Navarrete: tal colección tiene el inconveniente de que el editor corrigió los sonetos, donde le pareció que tenían algún defecto. Ultimamente D. José María Roa Bárcena ha publicado una obra con el título de "Acopio de sonetos castellanos" (México, 1887): entre esos sonetos hay algunos de autores mexicanos. Creemos que los sonetos pu-

blicados por Roa Bárcena están bien escogidos; pero es de sentirse que su plan no hubiera sido más vasto, pues no insertó soneto alguno de poetas nacionales del siglo XVI, y del XVII sólo incluye á Sor Juana Inés de la Cruz, pasando de ella hasta Anastasio Ochoa que murió en 1835.

Rueda Berañejos, oculto bajo el seudónimo de Casandro. Fué uno de los poetas mexicanos intérpretes de Horacio, pues tradujo en sáficos adónicos castellanos la oda "Pindarum quisquis" (México, 1792). El mismo año publicó Rueda unas "Endechas en la muerte de D. Tomás Iriarte." No la cita Menéndez Pelayo en su obra "Horacio en España."

D. José Agustín Castro, de quien Beristain dice:

"*Castro* [*D. José Agustín*] natural de Michoacán, notario de aquella curia eclesiástica y notario mayor de la vicaría general del obispado de la Puebla de los Angeles: ingenio fecundo y fácil en la poesía. Escribió:

"El Triunfo del Silencio," poema heroico de San Juan Nepomuceno, imp. en México, 1786, 4º—"Sentimientos de la América justamente dolorida en la temprana é inesperada muerte del Excmo. Sr. Conde de Gálvez, Virrey de la Nueva España," imp. en México, 1786, 4º—"Acto de Contrición," canto místico, imp en Puebla, 1791, 4º—"Miscelánea de poesías sagradas y profanas," dos tomos, imp. en la Puebla, 1797, 4º—"Poesías sagradas," imp. en México, 4º—"Gratitudes de un ejercitante á las misericordias de Dios," canto místico, imp. en la Puebla, 1793, 4º—"Poesías profanas," manuscrito, 4º—"Vida de San Luis Gonzaga," en verso castellano, manuscrito.—Otras muchas poesías ha publicado el mismo autor con su nombre, sin su nombre, y con el de otro."

Conocemos todas las obras de Castro, en verso, impresas, de las cuales hemos formado este juicio. Castro no pasa de mediano versista: sus composiciones tienen generalmente lenguaje castizo y regular versificación; pero sin numen poético, y dominando el prosaísmo. En la "Miscelánea de poesías profanas" se incluyen varias fábulas de costumbres mexicanas. Entre las poesías sagradas hay varias loas y un auto.

Castro pasó en su tiempo por hombre de gran ingenio, y llegó á decirse de él "que en su persona había revivido Petrarca, y que las musas le habían coronado como príncipe en poesía."

Luis G. Zárate.—Mexicano tan hábil para hacer epigramas que mereció el título de "Marcial Mexicano" según Boturini. Beristain tenía en su poder una colección de los epigramas de Zárate, y nos ha conservado el siguiente:

En predicando el prior
Va por la calle arropado
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.

Si así mi musa le topa
Decirle he, que es bien notorio
Que él hace al auditorio
Sudar más y no se arropa.

Desgraciadamente ese epigrama es un plagio del siguiente por Góngora:

En predicando el prior
Va por la iglesia arropado,
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.

Dí, si le vieres, Miguel,
Que esto en vanagloria topa
Que el que lo oyó no se arropa
Y está más cansado que él.

Véase la "Colección de autores españoles," por Rivadeneyra, tomo 32, página 490.

Según Ortíz, en su obra "México como nación independiente," existían algunas obras manuscritas de Zárate.

Manuel Calderón de la Barca, de quien Beristain dice lo siguiente: